

simple; el público lector, concentrado básicamente en el *campus* universitario, pero que incluye la amplia gama de los sectores minoritarios y marginados; el contenido editorial, que refleja críticamente el desarrollo de la política interna y externa de los Estados Unidos, etcétera.

El estudio de Glessing constituye, en resumen, un esfuerzo notable por presentar en sus líneas esenciales el fenómeno complejo del periodismo subterráneo; esfuerzo notable, sobre todo, por la fidelidad con que reproduce su objeto, al mismo tiempo vigoroso y superficial, militante y frívolo, creativo y pornográfico, pero que sin embargo constituye, así como es, la más importante manifestación, la más fuerte forma de acción de una cultura disidente.

Olac Fuentes Molinar

Gurvitch, Georges. *Tres capítulos en la historia de la sociología*. Buenos Aires, Ed. Nueva Visión. 1970, 204 pp.

El libro *Tres capítulos en la historia de la sociología* es una serie de conferencias dictadas por Georges Gurvitch, con motivo del centenario de la muerte de Augusto Comte. El autor se ha distinguido por sus contribuciones al estudio y al análisis de los clásicos de la sociología, y en su fecunda obra ha buscado siempre el desarrollo de una ciencia social que abarque, desde un punto de vista crítico, los hallazgos que en otras épocas del desarrollo del pensamiento sociológico han hecho sus principales exponentes.

Este trabajo se enmarca en un intento de exposición analítica de los tres principales fundadores de la sociología contemporánea: Comte, Marx y Spencer. Por estas razones, y por la lucidez con que Gurvitch desarrolla los principales puntos de vista de estos autores, el libro cobra particular interés.

Penetrando un poco en el contexto histórico de los autores, que Gurvitch analiza, podríamos advertir con cierta nitidez las razones que llevaron a estos autores a sostener puntos de vista tan distintos. Cuando surge la sociología como disciplina independiente, su sentido ideológico es bastante más claro que en la sociología moderna, cuyas pretensiones científicas diluyen un tanto sus posiciones ideológicas. En el siglo XIX las principales tendencias del pensamiento sociológico responden a intereses de clase diferentes, en un momento en que el capitalismo busca su equilibrio económico y social, tratando de superar sus crisis económicas y las luchas que la burguesía tiene que protagonizar con el proletariado que empieza a presentar características de clase organizada. Éste es el panorama al que se enfrentan las clases dominantes que erigen criterios científicos buscando legitimar su dominación, encontrando su contrapartida en las teorías revolucionarias que con el marxismo buscan de igual manera la legitimación de sus ideologías a través de la ciencia. Agregando la diferencia de las tradiciones filosóficas en que se formaron Comte, Marx y Spencer tenemos el panorama que explica las divergencias entre los puntos de vista de estos autores.

A esta realidad corresponde la filosofía positiva de Comte, cuyas principales influencias son las de Aristóteles, Montesquieu, Condorcet, Adam Smith y el providencialismo católico de Bossuet, de los que utiliza sus concepciones sobre la estática que estudia la estructura del orden de la sociedad y la dinámica que se ocupa de las leyes del progreso que mueven la historia de la humanidad.

La filosofía positiva es un estado final hacia el que tiende

todo el desarrollo de la humanidad, es una conclusión de su desarrollo que se detiene en el fin supremo de *bien* y su objetivo es llevar a cabo una reforma intelectual, que conduzca a la elaboración de una doctrina incontestable —el positivismo—, capaz de servir de dogma a un nuevo poder espiritual y como punto de referencia a la reforma social. Su clasificación de las ciencias —en la que sociología es la más noble por ser la más compleja y la menos general— es un complemento de la ley de los tres estadios y las ciencias enumeradas no son más que etapas previas, indispensables preámbulos graduales que preparan la llegada de la sociología que se identifica con la filosofía positiva.

La sociología era para Comte la teología y el medio para realizar la unidad del gran ser de la humanidad y sus partes principales: la estática y la dinámica, demuestran positiva y científicamente, cómo se llegaría a este estadio final donde se realiza la filosofía positiva.

Su estática se consagra al análisis del consenso social, de la sociabilidad, la familia, la unión, la cooperación y el Estado. La dinámica, por su parte, corresponde a la exposición de su filosofía de la historia, que quiere demostrar cómo se va realizando la unión del gran ser de la humanidad, que alcanza su plenitud en el estadio positivo. Ésta es una etapa sociocrática, ya que el nuevo poder espiritual se realiza a través de la sociología; por otra parte su establecimiento no es posible sin un orden férreo y una jerarquía bien establecida. Este orden —piensa Comte— sólo puede ser garantizado por el grupo social más fuerte a! que deberían subordinarse todos los demás grupos.

La sociología de Comte, a pesar de sus aciertos como su rechazo al naturalismo y al matematismo, no se salva de ser una sociología determinista y dogmática; posee una fuerte dosis de juicios de valor que la convierten en teología y como consecuencia de la falta de aplicación del método dialéctico cae en concepciones monistas y dogmáticas.

En el otro extremo de la sociología de Comte se encuentra la sociología marxista, que al introducir el método dialéctico proporciona los medios para llegar a una sociología no dogmática. Gurvitch considera que, además de la importancia de la obra de Marx desde los puntos de vista de la filosofía, la economía, la historia y la teoría política, es posible ver en su obra un rico manantial para la sociología. Para Gurvitch el elemento esencial del marxismo es su método que recurre a la investigación histórica para aportar materiales a su sociología, que es ante todo una sociología de las antinomias sociales, de la lucha de clases, de las revoluciones, y una sociología económica propia del sistema capitalista.

Los principales aspectos sociológicos de su obra de juventud son: su dialéctica de los planos de la profundidad social, la de las fuerzas productivas materiales y espirituales (intelectuales), la de las alienaciones (objetivación, independencia, exteriorización, desrealización y pérdida en la proyección), siendo su principal característica su referencia constante al hombre real, concreto y total a la realidad social empírica, al tiempo histórico efectivo considerado en todas las sinuosidades de su complejidad.

La etapa que abarca la *Miseria de la filosofía* y sus obras históricas, corresponde a sus trabajos sobre la sociología de las revoluciones. En ella se conjugan la filosofía y la ciencia de la historia gracias a la dialéctica de la historia.

En una tercera etapa que abarca la *Contribución a la crítica de la economía política* y *El capital*, Marx elabora su sociología económica en oposición a la economía política. Esta fase tiene un carácter más determinista que las anteriores, pues en ella expone las leyes que operan con un carácter nece-

sario para el sistema capitalista. Basándose en estas leyes, Marx explica la aparición del capitalismo, el avance del proletariado, la acumulación del capital, el aumento de la plusvalía, el ejército de desocupados, las crisis periódicas, la caída de las ganancias. Estas leyes corresponden a una determinada estructura del capitalismo que variarán si la estructura varía.

Para finalizar con su exposición de la sociología marxista, Gurvitch hace algunas críticas: falta de precisión en la definición de conceptos como los de alienación, ideología y clase social. Es poco relativista, atribuye al proletariado la capacidad de salvar a la humanidad (como producto de su filosofía de la historia) y simplifica un tanto los planos de la realidad social sin precisarlos de acuerdo a los diferentes tipos de sociedades. Finalmente al igual que Comte, aunque por un camino opuesto, Marx, gracias a su dialéctica empírica y a su filosofía de la praxis, evita una caída en el naturalismo, el biologismo, el behaviorismo y el matematisismo, que no pueden recurrir a la autoridad de Comte y de Marx en su auxilio.

No es así con el ingeniero Spencer, que está fuertemente influido por la biología y el naturalismo. Para Spencer las sociedades se encuentran sometidas a las leyes de la evolución —descubiertas por él— que tienen validez universal aun para el mundo superorgánico. Spencer es el antecedente fundamental de toda la sociología anglosajona, en la que introdujo conceptos como los de estructura y función social, institución, control, y reglamentación. Su sociología es muy apriorística y arbitraria en el uso de materiales de otras ciencias y es mucho más determinista que Comte y que Marx. A pesar de su poca claridad, Spencer lo es más que sus hijos Merton y Parsons, que igual que él confunden la estructura social con las instituciones, el control y las funciones sociales, revelándose aun mucho más incapaces de esclarecer estos conceptos que su predecesor al que ya nadie lee.

Hacia la conclusión de este libro es notoria la ironía con que Gurvitch trata a Spencer y, aún más, a los teóricos norteamericanos. Sin embargo, es justo en sus críticas con las que marca el final de este libro que es un estupendo resumen crítico de las teorías de Comte, Marx y Spencer.

Jorge C. Gutiérrez Pérez

Ionescu, Ghita y Gellner, Ernest, compiladores. *Populismo. Sus significados y características nacionales*. Buenos Aires, Amorrortu editores, 1970, 311 pp.

El creciente uso del término populismo, tanto en medios impresos como entre los politólogos, ha hecho que renazca el interés por el fenómeno. Este libro, compilado por Ionescu y Gellner, es un intento de presentar un análisis sistemático de los manuscritos originales incluidos en la reunión de trabajo celebrada en Londres, en mayo de 1967, en la Escuela de Economía de Londres.

Si bien en el síposium se reunieron 42 especialistas de diversos campos, la versión final incluye solamente las ponencias de 10 de ellos. El libro está dividido en dos partes, la primera orientada al estudio del populismo, tal como se ha manifestado en diferentes países y regiones. Desde esta perspectiva se estudia el populismo en los Estados Unidos, América Latina, Europa Oriental y África. La segunda parte trata al populismo como ideología, sus raíces sociales, como movimiento político, y culmina con una interpretación acerca del populismo como concepto general.

Uno de los problemas implícitos en la definición del vocablo populista, es que ha sido utilizado para designar movimientos muy ligados al campesinado, a la vez que otros fenómenos análogos, ahora llamados populistas, no eran calificados con este término.

A manera de ejemplo se pueden enunciar los indicadores que caracterizaron al populismo norteamericano, con objeto de ubicarlo como punto de referencia de los intentos teóricos encaminados a lograr una conceptualización más rigurosa:

1. Hostilidad de los agricultores hacia las empresas de gran escala que consideraban antagónicas en relación a sus intereses como productores y consumidores.
2. Una actitud hostil, intelectual y moral, hacia lo que los populistas consideraban como una interferencia antinatural, causada por los trusts, monopolios y otras formas de acaparamiento y control; todo, desde luego, dentro del sistema de mercado norteamericano.
3. La tercera característica fue el marcado señalamiento e importancia que dieron a las soluciones monetarias.
4. La creencia en las acciones del Estado para corregir los males surgidos del sistema capitalista.
5. La primitiva intervención en política como grupo agrario de presión frente a los partidos establecidos, y posteriormente como entidad política independiente a nivel nacional.
6. Si bien hay otras características, puede señalarse, por último, la ampliación de la ideología de movilización de la "gente común" a fin de incluir a los trabajadores pobres de las ciudades, sin que se observara una respuesta favorable por parte de estos últimos.

El populismo norteamericano fue un movimiento popular de masas de los agricultores; sus voceros y teóricos no pertenecían a una intelectualidad cultivada —a diferencia de los teóricos rusos—, sus ideólogos provenían de la propia comunidad agrícola.

En términos generales, las diferentes manifestaciones del populismo pueden agruparse bajo el contexto teórico del siguiente enunciado: El enfrentamiento entre un orden social de pequeños productores rurales, y el poder más amplio y fuerte de la industria y el comercio en gran escala.

Según el teórico norteamericano Shils, y en un intento de síntesis analítica, el populismo supone la adhesión a dos principios fundamentales: 1. La supremacía de la voluntad del pueblo con respecto a cualquier otro patrón, los estándares de las instituciones tradicionales y a la voluntad de otros estratos de la población. El populismo identifica la voluntad del pueblo con la justicia y la moralidad. 2. Que se considere deseable una relación directa entre el pueblo y sus líderes, no mediada por las instituciones. Las dos dimensiones básicas de esta concepción serían: la noción de la supremacía de la voluntad del pueblo y la noción de la relación directa entre pueblo y gobierno.

Probablemente, tal como lo sugiere Peter Worsley, si se adopta esta definición como un tipo ideal, puede ser aplicable a una gran variedad de movimientos con características semejantes, además de los que convencionalmente se designan como tales. En este sentido no hay que olvidar las continuas referencias a la voluntad del pueblo y las experimentaciones con procedimientos de contacto directo entre el pueblo y sus líde-